



Revista Latinoamericana de Población

ISSN: 2175-8581

alap.revista@alapop.org

Asociación Latinoamericana de Población
Organismo Internacional

Ramírez Pérez, Jorge Ariel

Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones
y movilidades

Revista Latinoamericana de Población, vol. 5, núm. 8, enero-junio, 2011, pp. 159-169

Asociación Latinoamericana de Población
Buenos Aires, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827304002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades

Liliana Rivera Sánchez y Fernando Lozano Ascencio
(coordinadores)

México D.F., UNAM, CRIM y Miguel Ángel Porrúa, 2009, 221 pp.

Jorge Ariel Ramírez Pérez
El Colegio de México

El libro *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades*, que coordinan Liliana Rivera y Fernando Lozano, es de sumo interés para estudiantes de Ciencias Sociales, para investigadores de la migración y para profesores que imparten cursos de metodología. Se trata de una obra donde todos los capítulos, escritos con rigor, son producto de discusiones en tres seminarios que se realizaron por tres años. El objetivo central de cada uno de ellos es mostrar cómo se realizaron los respectivos estudios, a qué dilemas se enfrentaron los equipos de investigadores, qué decisiones tomaron cuando, durante el trabajo de campo, se encontraron con que la realidad no se ajustaba al planteamiento teórico y analítico del que se habían partido.

Todo ello confiere a esta publicación un especial atractivo para los estudiantes de Ciencias Sociales, quienes, en los niveles de licenciatura y posgrado, siempre nos enfrentamos a la necesidad de hacer investigación, sobre todo, para la elaboración de la tesis de grado. En los cursos de metodología, se nos enseña tanto las partes que integran un proyecto de investigación como aquellas que debe contener el respectivo informe. Parece sencillo: se elige un tema, se plantea un problema de investigación, se constituye un marco teórico, se postulan determinadas hipótesis (que se desprenden del marco teórico), se elabora una estrategia de análisis y una estrategia metodológica, se diseñan los instrumentos con los que recabaremos información para poner a prueba las hipótesis, se recopila la información, se redacta el informe, y el resultado es una tesis concluida y un titulado o titulada feliz. Sin embargo, muchas veces la historia no tiene un final feliz, porque hay quienes no logran superar alguna de las etapas.

Por un lado, puede suceder que nuestro marco teórico, nuestras hipótesis y nuestra estrategia analítica no se encuentren vinculados con la estrategia metodológica que nos planteamos y con nuestros instrumentos de recopilación de información. Por otro lado,

puede ocurrir que la información que recopilamos no sea explicada por nuestro marco teórico, ni por nuestra estrategia de análisis, aun cuando haya correspondencia entre el marco teórico y analítico y la estrategia metodológica e instrumentos seleccionados. También es probable que nuestras preguntas de investigación no encuentren las respuestas previstas en nuestras hipótesis; es decir, en muchas ocasiones nos enfrentamos al hecho de que la realidad no se ajusta a la teoría, o de que la propuesta analítica diseñada no sea la más apropiada para el modo en que se comporta el objeto que nos interesa estudiar.

Ante tales situaciones, los manuales de metodología de la investigación no nos señalan qué rutas podemos tomar. Y esto es así porque no existen recetas infalibles para hacer investigación con las altas dosis de rigor, disciplina y creatividad requeridas. Sin embargo, como estudiantes, necesitamos hojas de ruta para guiarnos, es decir, las experiencias de otros investigadores que nos permitan ver cómo han sorteado las dificultades que implica el ejercicio de conocer lo desconocido. Al fin y al cabo, la práctica científica es un oficio que se aprende investigando y con la guía de las obras y experiencias del maestro.

En este sentido, el libro que coordinan Rivera y Lozano cumple un papel importante porque, en cada capítulo, muestra con detalle cómo se llevó a cabo la investigación, desde el diseño hasta su reelaboración, y, en algunos casos, cómo se llegaron a expresar los hallazgos en la redacción del informe o de los resultados de la investigación. Todos los capítulos muestran con claridad el modo en que se planteó el respectivo proyecto de investigación, el proceso de selección de las unidades de análisis y, en varios casos, la manera en que, una vez que se ingresó al trabajo de campo, se reformularon los ejes y las unidades de análisis.

De allí la utilidad de esta obra para estudiantes que se encuentran embarcados tanto en el diseño de proyectos de investigación como en el trabajo de campo e, incluso, en el análisis de la información. En suma, lo que los trabajos contenidos en el libro aportan a los estudiantes es una enseñanza de cómo se hace investigación en las ciencias sociales, en general, y en los estudios de migración, en particular. De manera específica, cada capítulo permite ver en detalle partes del proceso de investigación y sobre todo, lo que los coordinadores llaman la dialéctica de la investigación, es decir, la interacción constante entre teoría y realidad empírica, mediada siempre por los instrumentos analíticos y metodológicos. Así, el estudiante se hace una idea más vivida de los riesgos y desafíos, de las avenidas y vericuetos por los que los estudiosos transitaron en una investigación específica para poder arribar a la comprensión de un fenómeno que, a primera vista, aparecía como desconocido, como desconcertante.

No detallaremos cada uno de los trabajos presentados en el libro. Solo resaltaremos algunos.

En el Capítulo II, “Asentamiento residencial y movilidad en el Valle de San Quintín. Reflexión metodológica sobre una investigación interdisciplinaria”, Marie Laure Coubés, Laura Velasco y Christian Zolniski nos presentan “la experiencia metodológica de un estudio multi e interdisciplinario sobre el proceso de asentamiento de trabajadores y familias en el Valle de San Quintín desde la década de 1980” (p. 27). Lo primero que llama la

atención del trabajo realizado es que se busca entender lo que posibilita el asentamiento residencial de los migrantes procedentes del sur de México y sus implicaciones en términos de organización social, acción política y demanda de servicios, pero también cómo dicho asentamiento se articula con otras formas de movilidad individual y familiar. Los autores consideran que un abordaje que considere un primer movimiento migratorio, luego un asentamiento residencial y posteriores movilidades, con todas las implicaciones sociales, políticas y culturales que conllevan, no es posible si el problema se encara desde una sola disciplina. Por ello integraron este equipo multidisciplinario, que se compone de una demógrafa, una socióloga y un antropólogo. La construcción del problema parte de la observación de un crecimiento poblacional en el Valle de San Quintín desde la década de 1980, pero también de la constatación de un paulatino proceso de asentamiento residencial de grupos indígenas que regularmente son contratados para trabajar en los campos de cultivo. Así, sobre la base de este hecho empírico, los autores profundizan en su comprensión mediante el planteamiento de dos acercamientos teóricos: por un lado, recurren a la literatura que explica el proceso de asentamiento desde una óptica de colonización o poblamiento posibilitado por la presencia de vías de comunicación y por proyectos de desarrollo, en este caso, de la agricultura comercial; por otro lado, el proceso de asentamiento se explica por “los mecanismos, estrategias y acciones colectivas por medio de los cuales nuevos pobladores, generalmente inmigrantes, tratan de incorporarse e integrarse a un nuevo entorno ecológico y/o social” (p. 35). Sin embargo, estas pautas de integración social no necesariamente implican el cese de la movilidad para todos los miembros de la familia, pues finalmente se mantienen los vínculos con los lugares de origen, y las nuevas residencias pueden servir como puntos de inicio de nuevas trayectorias migratorias. Este último argumento es construido a partir de la literatura sobre movilidades que ha impulsado la perspectiva transnacional.

Ahora, lo relevante de los distintos abordajes teóricos propuestos como explicativos es que, sobre la base de la información empírica inicial, los autores no los consideran como opuestos o rivales sino como complementarios, pues, desde diferentes dimensiones de análisis, arrojan una mayor comprensión del asentamiento residencial en San Quintín y de sus implicaciones sociales, políticas y culturales: un primer abordaje –desarrollado por la historia y la geografía– permite una comprensión macro del problema, mientras que un segundo y tercer abordaje –desarrollados por la sociología, la antropología y la demografía– permiten una comprensión meso y micro del problema a estudiar. En suma, la enseñanza es que la elección de los enfoques teóricos no obedece a cuestiones ideológicas, sino a las necesidades que reclama la realidad empírica.

Una vez que los autores identifican los conceptos relevantes, siempre tejidos con la información empírica disponible, plantean las hipótesis que los orientarán en la investigación para, enseguida, diseñar los instrumentos y elegir los métodos que les permitan resolver las preguntas, teniendo claras las dimensiones y los ejes de análisis. En el diseño de los instrumentos y de los métodos se deja sentir la fuerza de cada una de las disciplinas, aun cuando, como vimos, la investigación es de carácter multidisciplinario. Es que se buscó aprovechar la experiencia y las fortalezas que la disciplina imprimía para profundizar de mejor manera el objeto de estudio.

El capítulo hasta aquí reseñado no es el único que muestra claramente cómo una investigación siempre se diseña tejiendo la teoría con la información empírica disponibles, para que no exista un divorcio entre la teoría y la realidad. El Capítulo III, “Una mirada comparativa a la relación entre migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización: el caso del servicio doméstico. Notas metodológicas”, de Marina Ariza, también es un ejemplo de ese entretejido de teoría e información empírica; más aún, pone de relieve cómo se elige una estrategia metodológica, en este caso desde una aproximación comparativa, considerando y haciendo explícitos los supuestos epistemológicos en los que se funda.

Otras investigaciones se enfrentan al hecho de que los planteamientos analíticos iniciales son rechazados por la realidad empírica, de modo que obligan al investigador o investigadores a reconstruir ya sea los ejes de análisis, o las categorías analíticas y/o la estrategia metodológica. Así sucedió en las investigaciones que se presentan en los Capítulos IV (“Desplazamiento interno y refugio: Reflexiones metodológicas sobre un proceso de investigación comparativa”, de Pilar Riaño y Marta I. Villa), V (“Reformulación de las unidades, identidades, temporalidad, cultura y contextos: reflexiones sobre la investigación de los movimientos migratorios”, de Luin Goldring y Patricia Landolt), VI (“Entre los contextos de salida y las modalidades de la organización social de la migración. Una radiografía del proceso de investigación”, de Liliana Rivera y Fernando Lozano) y VII (“Investigando en ‘origen’: repensando el espacio social transnacional desde los contextos de salida”, de Alicia Torres y Gioconda Herrera).

162

Año 5
Número 8
Enero/
junio 2011

Por razones de espacio, solo comentaremos aquí el trabajo de Luin Goldring y Patricia Landolt. Estas autoras habían venido investigando el fenómeno migratorio de latinoamericanos a los Estados Unidos y, recientemente, estudiaron la migración de latinoamericanos a Canadá; y en el trabajo que reseñan en este libro muestran cómo se enfrentaron al hecho de que la realidad empírica encontrada en el trabajo de campo las obligaba a redefinir algunos de sus supuestos, objetivos, conceptos y categorías analíticas. Además, tales redefiniciones las condujeron a reflexionar sobre la pertinencia del método comparativo en los estudios de migración y las orientaron a una discusión sobre las aportaciones de una perspectiva transnacional a principios epistemológicos, subyacentes en el método comparativo, referidos a las unidades de análisis tradicionales en los estudios de migración en particular y en las ciencias sociales en general.

Integradas a un proyecto de investigación más amplio que buscaba entender las solidaridades internacionales y la incorporación de distintos grupos nacionales de inmigrantes a Canadá, las autoras se propusieron “estudiar y comparar cuatro grupos de refugiados: chilenos, salvadoreños, guatemaltecos y colombianos” (p. 149), que llegaron a Toronto en distintos periodos: en la década de 1970 los chilenos, en la de 1980 los salvadoreños y guatemaltecos, y en la de 1990 los colombianos. Dado que se trataba de un abordaje comparativo, se suponía que, al trabajar con grupos nacionales de refugiados y con diferentes temporalidades, se cumplía el supuesto de comparar unidades de análisis discretas e independientes.

En primer lugar, se partió de suponer que todos los refugiados habían salido de un mismo contexto –en este caso de violencia– y que dicho contexto de salida incidía de la misma manera en la categoría de refugiado; sin embargo, el trabajo de campo les llevó a reconsiderar este supuesto, ya que, si bien el ambiente de violencia era generalizado en los cuatro países, sus causas no eran las mismas, de modo que, al momento de la inmigración, la categoría de refugiado no era significada de la misma manera por cada uno de los grupos nacionales: mientras que para los chilenos implicaba posibilidades de organización política en Canadá y su vinculación con organizaciones políticas canadienses, para los colombianos implicaba cierto estigma, por lo que evitaban asumir tal categoría.

Un segundo elemento problemático que surgió durante el trabajo de campo fue el supuesto de que cada uno de los momentos de arribo de los grupos a estudiar era independiente, de modo que se suponía que los contextos de recepción eran distintos. Pronto se percataron de que eso no era así, sino que “el contexto de llegada se modifica continuamente con las llegadas sucesivas debido a diferentes mecanismos, entre ellos su interacción con los grupos de la sociedad civil canadiense y su propia estructuración del paisaje político e institucional” (p. 150).

Finalmente, reconsideraron el origen nacional como una categoría central y una unidad de análisis discreta. En el desarrollo de grupos focales, descubrieron que la nacionalidad no era la única forma de organización para la incorporación política de los inmigrantes, sino que había formas de organización no nacional; además, advirtieron que no todas las organizaciones de inmigrantes de un mismo país generaban las mismas formas de asociación. Así pues, el origen nacional no podía ser considerado una unidad de análisis sin más, sino que, en el caso de los inmigrantes, contenía una heterogeneidad de pautas de acción y organización. Este reconocimiento las llevó cuestionar la existencia de culturas organizativas nacionales y más bien a “enfocarse en el análisis de las interacciones registradas en un patrón entre actores políticos inmigrantes y no inmigrantes” (p. 148).

En resumen, una lectura atenta de la información empírica que se recoge durante el trabajo de campo puede conducir a reformular planteamientos iniciales, ejes analíticos, categorías analíticas, estrategia metodológica e instrumentos de recopilación. Un trabajo serio de investigación no puede dejar de lado los casos que no se ajustan al modelo analítico; por el contrario, debe obligar al investigador a volver inteligible aquello que se presenta como “raro”, incomprensible. Es más, quizás sea en este momento cuando comienza seriamente la investigación, que no consiste en otra cosa que en conocer lo desconocido o darle sentido a lo que se presenta como caótico. En ese instante, es decir, cuando se busca encontrar el sentido de aquello que aparece como caótico, es cuando comienza también el proceso de construcción teórica, pues el término griego *theoria* significa, precisamente, *ver*.

Como señalábamos al inicio, el libro es de lectura relevante no solo para los estudiantes sino también para los estudiosos de la migración y de las movilidades. Uno de los elementos que aparece en todos los trabajos es la preeminencia de considerar las dimensiones ontológicas de espacio y tiempo no como meros contenedores de fenómenos sociales, sino

como productos de las interacciones sociales tanto de los individuos como de las familias, de las redes sociales, de las instituciones y de las políticas de los Estados nacionales involucrados en los movimientos de personas. Así, un eje que guía todos los trabajos es la comparación como una estrategia metodológica. En todas las investigaciones contenidas en el libro surge que las comparaciones pertinentes para los estudios de migración no son las entidades discretas –como grupos étnicos, tipos de migrantes según su origen nacional o social, etc.– sino los procesos sociales que posibilitan las migraciones o que estas desencadenan. La posibilidad de ver las temporalidades y espacialidades como socialmente construidas y generadoras de nuevas causalidades y procesos sociales, a partir de la interacción de los diferentes niveles de realidad en los que los individuos, las familias y las instituciones construyen sus vidas, está dada por la apuesta de los autores de romper con el nacionalismo metodológico. La potencialidad de los abordajes desde una perspectiva transnacional para dar cuenta de las implicaciones de la globalización en la constitución de lo social queda demostrada en todos los trabajos contenidos en esta recopilación. Y no nos explayamos más al respecto para animar al lector o lectora a profundizar el tema en el libro.

Extranjeras en la Argentina y argentinas en el extranjero. La visibilidad de las mujeres migrantes

María Cristina Cacopardo

Buenos Aires, Editorial Biblos, Colección La Argentina Plural,
2011.

Alicia Maguid

Investigadora Principal del CONICET-CENEP

En el marco de los estudios sobre migración y género, este trabajo se destaca porque logra, como su título lo indica, hacer visible la participación de las mujeres en los movimientos migratorios en la Argentina desde los inicios de la masiva inmigración de ultramar de mediados del siglo XIX hasta la actualidad –en la que confluyen las dos caras del fenómeno: el predominio de la inmigración de sudamericanos/as y la emigración de argentinos/as.

Como reconoce la autora, se trata de una tarea compleja en la medida en que procura mantener una mirada diacrónica que demanda la utilización de fuentes de carácter cuantitativo y cualitativo, las cuales, frecuentemente, presentan limitaciones para abordar en forma integral la cuestión migratoria.

El enfoque adoptado para visualizar a las mujeres migrantes como protagonistas, junto a sus connacionales varones, no solamente subraya su creciente presencia en los procesos migratorios sino que adquiere relevancia y originalidad al considerar las imbricaciones entre diferentes dimensiones asociadas a dichos procesos.

De esta manera, en el marco del escenario sociopolítico y económico de cada etapa histórica, se reconstruye la participación de las mujeres en los movimientos de inmigración internacional y de migración interna y su papel en el ámbito familiar y en el ámbito público, particularmente en el mercado laboral.

Luego de analizar, en el primer capítulo, los avances y antecedentes en el campo del estudio de las migraciones femeninas, inicia el recorrido histórico comenzando por “Los primeros rastros de la presencia femenina” (Capítulo 2). Estos rastros permiten rescatar la presencia de mujeres de origen africano, largo tiempo invisibilizada en la historiografía argentina, y de nativas del interior del país en los movimientos migratorios y en la fuerza

laboral entre fines del siglo XVIII e inicios del XIX. Protagonistas de una migración forzada, las mujeres afroargentinas representaban, junto con los varones del mismo origen, un tercio de la población de Buenos Aires y más de la mitad de la de varias ciudades del noroeste. Posteriormente, en el primer período poscolonial, debido a la pérdida de varones durante la Guerra de la Independencia, en la población africana hubo un predominio de mujeres, quienes denotaban altas tasas de participación laboral. Paralelamente, tanto en el período colonial como en el poscolonial, también las mujeres participaron de los movimientos internos hacia la Ciudad de Buenos Aires, insertándose en actividades vinculadas con lo doméstico y como artesanas, pequeñas comerciantes y trabajadoras rurales.

Una vez caracterizado el escenario de crecimiento económico que contextualizó la masiva inmigración de ultramar operada entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX (Capítulo 3), en el siguiente capítulo la autora encara un extenso y agudo desarrollo en torno a la creciente presencia de las mujeres entre los inmigrantes internacionales e internos, a partir de los censos nacionales de población de 1869 a 1947, destacando sus niveles de actividad económica y sus modalidades de inserción en el mercado de trabajo.

El papel de las mujeres en la segunda ola migratoria de posguerra se presenta en el Capítulo 5, donde se particulariza en el caso de las italianas. Allí es posible conocer no solamente el perfil educativo y laboral de estas mujeres sino también sus trayectorias migratorias y laborales, así como su situación familiar, reconstruidas a través de entrevistas en profundidad. Dentro del abordaje cualitativo, una de las perlas de este libro es la descripción del viaje de Inge, una inmigrante judía nacida en Berlín, que a los 19 años emprendió una travesía de cuatro meses, acompañada por su madre de 54 años, en la que, viajando en trenes y barcos, se trasladaron de Berlín a Colonia, atravesaron Rusia y siguieron por el sur de Corea hasta Tokio; allí se embarcaron hacia América del Norte, para luego, en otro barco, dirigirse hacia Buenos Aires, adonde arribaron en 1940. Como destaca la autora, esta travesía muestra cómo las mujeres protagonizaron migraciones, en muchos casos forzadas por la guerra o la persecución, enfrentando y resolviendo en forma autónoma situaciones de extremo riesgo.

El Capítulo 6 se ocupa de las tendencias migratorias de las últimas cuatro décadas y de la participación femenina en cada una de ellas. Lo más novedoso es la comparación del perfil sociodemográfico y laboral de inmigrantes internos, inmigrantes internacionales y no migrantes de cada sexo en tres momentos: 1999, 2002 y 2006, que reflejan, respectivamente, los años correspondientes a la precrisis económica que estalla a fines de 2001, al momento central de la crisis y al de la recuperación posterior.

Respecto de los cambios en la composición por origen de los inmigrantes, destaca la lógica confluencia entre la paulatina extinción de los actores de las corrientes de ultramar y la creciente presencia de inmigrantes de países limítrofes y del Perú. Así, los italianos y españoles, que representaban el 63% en 1960, descienden a un 18% en 2001, acentuándose el predominio femenino en las últimas décadas por la mayor mortalidad de varones. Como contrapartida, los migrantes limítrofes y del Perú fueron creciendo para constituir la mitad en 1991 y dos tercios en 2001.

A lo largo de este período, fue creciendo la presencia de mujeres con signos de mayor autonomía y visibilidad social. Entre los migrantes limítrofes y del Perú, ellas son mayoría en todos los orígenes –llegando a representar alrededor del 58% entre paraguayos, peruanos y brasileños–, excepto en el caso de los bolivianos, entre quienes se observan cuotas parejas. La migración más reciente, operada durante el quinquenio anterior al Censo de Población de 2001 (1996-2001), proviene en primer lugar de Paraguay, luego de Bolivia y en tercer lugar del Perú, en todos los casos con amplia mayoría femenina.

Al comparar indicadores sobre perfil educativo, condiciones de trabajo y nivel de ingresos, sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de 1999, 2002 y 2006, surgen varios hallazgos interesantes con respecto al doble papel de ser mujer e inmigrante ante la necesidad de incorporarse al trabajo y de enfrentar situaciones de crisis:

- Los inmigrantes de países limítrofes y del Perú, tanto varones como mujeres, tienen nivel de educación superior al de los migrantes internos: aunque entre 1999 y 2006 todos los migrantes aumentan la cuota con mayor nivel educativo (secundario completo y más), los externos lo hacen con más intensidad, y la brecha a su favor se incrementa en 2006.

- Las mujeres y varones económicamente activos son más educados que los inactivos, pero en todos los grupos las diferencias a favor de las mujeres que integran la fuerza de trabajo es mucho más marcada, sugiriendo que el hecho de ser mujer implica, para estar en el mercado de trabajo, una mayor exigencia de formación que la condición migratoria.

- Todavía en 2006, la discriminación según género aparece claramente entre los inmigrantes: la proporción de varones provenientes de países limítrofes y del Perú que desempeñan ocupaciones no calificadas es similar a la de los nativos y no se aleja demasiado de la de los migrantes internos, mientras que entre las mujeres de estos orígenes y entre las inmigrantes internas el porcentaje que se inserta en esas ocupaciones duplica al de sus congéneres nativas.

- Al cotejar el ingreso horario promedio de los no calificados según sexo y origen, se comprueba que, si bien se observa una leve desventaja para los inmigrantes internacionales de los dos sexos y un ingreso levemente superior entre las mujeres en todos los grupos, las diferencias no resultan significativas, lo que podría insinuar que la pertenencia a una clase social es más determinante que la condición migratoria y el sexo.

La autora concluye que, más allá de la crisis, las trabajadoras migrantes han tenido que pagar un alto costo para evitar la desocupación ya que entre ellas han predominado el empleo precario, inestable y mal remunerado y el subempleo.

El tema de la autonomía de la migración femenina se aborda en el Capítulo 7 desde dos perspectivas: por un lado, a partir de datos cuantitativos de la EPH, se analiza la jefatura femenina y las condiciones de vida de los hogares donde ellas son las responsables, según la condición migratoria; por otro lado, utilizando entrevistas en profundidad, la autora desarrolla la cuestión de la autonomía de los desplazamientos y el estatus familiar y social de las mujeres antes y después de la migración.

Del análisis comparativo de los datos correspondientes a 1999, 2002 y 2006, surgen varios aspectos que interesa destacar:

- La jefatura femenina en los tres momentos analizados (1999, 2002 y 2006) es más alta entre los migrantes internos, menor entre quienes provienen de países limítrofes y del Perú y más baja entre los nativos. Cualquiera sea la condición migratoria, el porcentaje de hogares con jefa mujer baja en 2002 para recuperarse en 2006. La autora interpreta que con la crisis hubo nuevas estrategias habitacionales y que, para enfrentarla, aumentaron los hogares extendidos.

- Esta situación lleva a la discusión sobre la mayor vulnerabilidad de las mujeres jefas frente a situaciones de pobreza. Con resultados del Censo de 1991, muestra que, en los tres grupos considerados, el porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas es más bajo entre los que tienen como jefa a una mujer en lugar de un varón, particularmente entre los menores de 30 años.

- Al comparar a los hogares bajo la línea de pobreza, se verifica la mayor flexibilidad femenina en momentos de crisis extremas. En los tres grupos bajo estudio, en 2002, los encabezados por mujeres denotan menores niveles de pobreza que los encabezados por varones, en un escenario donde más de la mitad de los hogares de no migrantes estaban debajo de la línea de pobreza.

- Superada la crisis, en 2006, si bien los inmigrantes limítrofes y del Perú continúan siendo los más desfavorecidos, desaparecen las diferencias a favor de los hogares con jefatura femenina y prácticamente, dentro de cada grupo, el porcentaje que se sitúa bajo la línea de pobreza es similar para jefes varones y mujeres. Esto indicaría que, al mejorar la situación laboral, los varones vuelven a tener empleo y a elevar sus ingresos. Según señala la autora, la elasticidad laboral de las mujeres les permite cambiar de roles (de central a complementario y viceversa) en la economía familiar de acuerdo con la situación.

La autora concluye que, ante situaciones de crisis, es posible que las mujeres estén mejor preparadas para adaptarse al nuevo mercado de trabajo, porque son más elásticas a nivel personal y no tienen el mandato cultural de ser el principal proveedor. Además, son más habilidosas para implementar estrategias de ayuda mutua con parientes, amigos y vecinos para articular su vida familiar y de trabajo.

En ese sentido, la mayor vulnerabilidad de las jefas mujeres puede revestir diversos significados. Si bien, a lo largo de su vida laboral, tienen una inserción más precaria y endeble que los varones, frente a situaciones de más riesgo, logran desarrollar estrategias de sobrevivencia que les permiten sobrellevarlas en mejores condiciones que los varones.

El abordaje cualitativo con entrevistas a varones y mujeres migrantes del Área Metropolitana de Buenos Aires permitió profundizar en la vinculación entre el hecho migratorio y varios aspectos relativos a la autonomía femenina.

El testimonio de las migrantes puso de manifiesto que, en muchos casos, además de relacionarse con la búsqueda de mejoras económicas, la movilidad femenina está ligada a

fracturas familiares, ya sean conyugales o –entre las más jóvenes– a las relacionadas con la autoridad patriarcal y a su vulnerabilidad como mujeres.

Aunque se relativiza la autonomía en la decisión de emigrar, que aparece como fuertemente respaldada por la ayuda de familiares y connacionales y muy asociada a la presencia de redes migratorias, sí se perciben una serie de ventajas con respecto a su propia autonomía. Así, en relación con el manejo del dinero y con la distribución de roles en el ámbito familiar, entre las mujeres con pareja se refleja un comportamiento más equitativo que en el lugar de origen. También perciben como muy positivo el mayor acceso a la salud y a la educación que logran en el lugar de destino. No sienten discriminación de género, pero sí por ser “diferentes” en cuanto inmigrantes y por estar subcalificadas en la ocupación que desempeñan.

En el Capítulo 8 se presenta la contracara de esta inmigración, es decir, la emigración de nativos. Luego de considerar los estudios de otros autores que dan cuenta de los patrones emergentes de emigración de argentinos a partir de la década de 1960 y de la aparición de España como nuevo destino alternativo a los Estados Unidos, la autora se centra en las características ocupacionales de las mujeres argentinas con estudios universitarios en España, sobre datos del censo español de población del año 2001. Se comprueba que el nivel de actividad de estas mujeres es muy elevado y prácticamente igual al de los varones en el caso de los que tienen doctorados, aunque sufren con mayor intensidad que ellos la desocupación. En su mayoría, logran una inserción ocupacional acorde con su formación –con mayor contundencia entre los doctorados–, pero hay una proporción no despreciable de mujeres que desempeña tareas por debajo de su capacitación.

Estos resultados constituyen un antecedente para la investigación sobre los cambios que se produjeron después –durante los primeros años del milenio– y que configuraron un escenario inédito para España con la llegada masiva de inmigrantes sudamericanos; en el caso argentino, no solo es notorio su aumento sino también la diversificación social. Además, tales resultados llevan a plantear diversos interrogantes con respecto a las consecuencias de la crisis económica que irrumpió en 2008 en las condiciones de vida de los inmigrantes en España y en el probable retorno a sus países.

Finalmente, vale la pena reiterar el trascendente aporte de este libro para la comprensión de las interrelaciones entre migración y género a lo largo de la historia de la inmigración hacia la Argentina. Seguramente, no solo será de consulta ineludible para los especialistas sino que hará visible a las mujeres migrantes ante los lectores en general.

